

Una disculpa, compadres, a todos y cada uno de ustedes si una mala cara, un mal gesto, una mala acción y sobre todo un mal pensamiento. Compadritos, yo verdaderamente les pido una disculpa y aquí en las ánimas yo les agradezco y me despido de verdad, cuan distinción cual ninguna, compadritos. Para todos un beso y pues gracias, comadrita Meche, gracias, y pues gracias y esperemos vernos pronto, Él es Dios, Él es Dios.³⁷

Para concluir esta obligación, la malinche de la mesa, Angélica, ofreció unos últimos rezos en los cuales todos los presentes participaron. La velación terminó a las seis y media de la mañana del día 2 de noviembre. Como parte de la velación, al final se ofreció un desayuno a todos los presentes, algunos pidieron disculpas y se retiraron porque tenían que ir a trabajar, otros comentaron que debían ir a prepararse para otra obligación, se despidieron de los presentes entrelazando sus manos y diciendo que esperaban verse en una próxima obligación.

El altar se queda con todos sus elementos: el Santo Súchil con sus doce anuarios vestidos, los cuatro bastones, la cruz de madera, todos vestidos de flores amarillas, rojas, blancas y moradas, velas, cirios, cebos y las veladoras alrededor de la cruz de pétalos de flor de cempasúchil. Algunas ya se encontraban derretidas y otras aún encendidas, y un sahumador que se encontraba en el altar todavía desprendía el humo. Con ello se ponía punto final a la obligación que se vino a cumplir.

³⁷ *Idem.*